

Miquel Rosselló Mesquida y Albert V. Ribera i Lacomba

## LAS CERÁMICAS DEL SIGLO VII D.C. EN VALENTIA (HISPANIA) Y SU ENTORNO

El objetivo de este estudio es presentar una síntesis del panorama cerámico de los contextos estratigráficos de Valencia fechados en el siglo VII d.C. La naturaleza de estos depósitos es diversa, ya que se componen de ajuares de tumbas, fosas de expoliación, basureros domésticos, rellenos constructivos o niveles de abandono. Los materiales proceden de la ciudad de *Valentia*, tanto de la zona episcopal como de su periferia, y de su *territorium*, dentro del que se incluyen una amplia gama de yacimientos:

- Punta de l'Illa (Cullera), pequeño cenobio fundado, en honor a San Vicente mártir, por el obispo Justiniano de Valencia en la primera mitad del siglo VI d.C. y destruido a finales del mismo siglo, cuyos materiales, principalmente ánforas y ungüentarios orientales, provienen de los *cellaria* monacales.
- València la Vella (Riba-roja de Túria), *castrum* visigodo amurallado, ocupado entre 550–625 d.C.
- L'Horta Vella (Bétera), villa romana, que a mediados del siglo V d.C. se transformó en un espacio ruralizado y eminentemente productivo (*torculum*), perdurando hasta el siglo VII–VIII d.C.

- Pla de Nadal (Riba-roja de Túria), residencia rural de tipo áulico, construida en la segunda mitad del siglo VII y destruida en el siglo VIII d.C., perteneciente a algún importante personaje de la elite administrativa, civil o militar, hispanovisigoda.

Será precisamente en estos yacimientos, vinculados a las elites urbanas, los principales beneficiarios del comercio ultramarino a lo largo de los siglos VI y VII d.C.

### Cerámica de mesa<sup>1</sup> (Fig. 1)

Aunque no muy abundantes, aun se constata la llegada de las últimas series de *African Red Slip*, de las formas Hayes 91 D (Fig. 1,6–7), 100 (Fig. 1,4), 101 (Fig. 1,3), 104 C (Fig. 1,13), 105 (Fig. 1,10, 14), 106 (Fig. 1,2), 93/107

<sup>1</sup> Procedencia de los dibujos: Almoína: Fig. 1,5–14; Fig. 2,6–7, 9–12, 14; Fig. 3,1–3, 8, 10–13; Fig. 4,1–12; Fig. 5,1–2, 4–17. — Barón de Petrés: Fig. 4,13. — Cárcel San Vicente: Fig. 3,4–5; Fig. 5,3. — Cabillers: Fig. 2,8. — Mar: Fig. 3,9. — Mosén Milá: Fig. 3,7. — Nápoles y Sicilia: Fig. 3,6. — Horta Vella: Fig. 1,1; Fig. 4,15. — Punta de l'Illa: Fig. 2,1–5, 13; Fig. 3,14–16. — Pla de Nadal: Fig. 4,14. — València la Vella: Fig. 1,2–4.

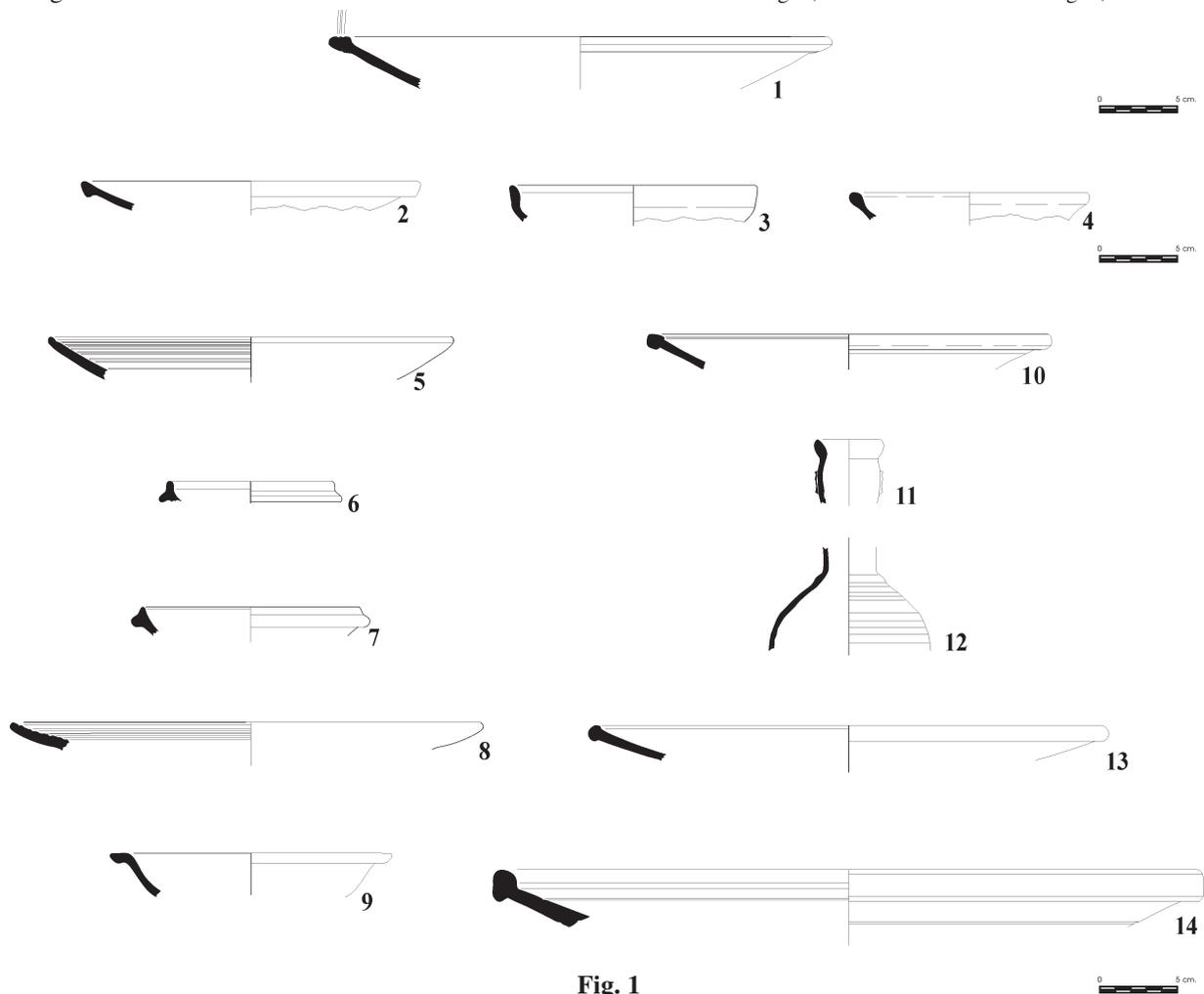


Fig. 1

(Fig. 1,9), 108, 109 (Fig. 1,5) y otras, formas propias de finales del siglo VI y del VII d.C.

De entre ellas destacaremos un tipo poco conocido (Fig. 1,1) cuyo paralelo más próximo es la forma 1014–1015 de Reynolds<sup>2</sup>, a la cual posteriormente<sup>3</sup> clasifica como cerámica común de origen norteafricano y pasta similar a la ARS pero sin barniz, o muy diluido, y con algún ejemplar semejante en Cartago<sup>4</sup>, quizás emparentada con la forma XLI, 3–4<sup>5</sup>, esta última muy rara, en cualquier caso formas posteriores a la mitad del siglo VI d.C. Nuestro ejemplar conserva barniz tipo D2 y apareció en un contexto (Fase III) de finales del siglo VI–mediados del VII d.C.<sup>6</sup>

La forma híbrida Hayes 93/107 (Fig. 1,9) apareció en un contexto de la segunda mitad del siglo VII d.C. asociada con la forma Hayes 109 tardía, y con paralelos en Cartago<sup>7</sup>. La misma forma se documenta en València la Vella en un contexto de finales del siglo VI–inicios del VII d.C.<sup>8</sup> y también aparece en Valencia en un contexto similar, asociada a Hayes 94, 99, 101, 104B, 104C, 105 var.<sup>9</sup>

La forma Hayes 109 (Fig. 1,5) aparece en su versión tardía o 109B<sup>10</sup> caracterizada por sus paredes delgadas y decorada con un espatulado de finas bandas, forma ya presente en la primera mitad del siglo VII d.C. pero que principalmente aparece en contextos de la segunda mitad.

Quizás relacionada con la Hayes 109 sea el raro ejemplar (plato o fuente) de 30 cm de diámetro en el que la decoración espatulada es sustituida por finas acanaladuras (Fig. 1,8).

Se documentan también formas cerradas (Fulford Closed Forms 2) cuya datación, 425/450–inicios/mitad VI d.C.<sup>11</sup>, ha sido prolongada al siglo VII d.C. a partir de los hallazgos en *Castrum Perti* y la *Crypta Balbi*<sup>12</sup>. Nuestro ejemplar (Fig. 1,11–12) apareció en un contexto del siglo VII d.C. Un asa de una forma cerrada similar se documenta en València la Vella en un contexto de finales del siglo VI–primera mitad del siglo VII d.C.<sup>13</sup>

## Ánforas (Fig. 2)

Se encuentran los ejemplares típicos de finales del siglo VI y VII d.C. como algunas formas tardías de grandes contenedores cilíndricos africanos de los tipos Keay LXI<sup>14</sup> (Fig. 2,2), LXII, VIII A (Fig. 2,9), y Cartago 62/Keay L (Fig. 2,10)<sup>15</sup>, este último presente en el nivel de destrucción del barrio bizantino del Teatro de Cartagena<sup>16</sup>, datado en el 620/625 d.C. y teniendo su máxima incidencia en niveles del siglo VII d.C. en S. Antonino<sup>17</sup>. Otro contenedor cilíndrico de grandes dimensiones (Fig. 2,1) se documenta esporádicamente en contextos de finales del siglo VI y VII<sup>18</sup> d.C. probablemente asimilable al tipo Keay XXXII, escaso y poco conocido, ausente hasta la fecha en Tarraco<sup>19</sup>, también documentado en un contexto de finales del primer cuarto del siglo VII d.C. en Cartagena<sup>20</sup>. Muy habituales son unas ánforas de pequeñas dimensiones, caracterizadas por su fondo cóncavo-convexo y la decoración a peine de líneas incisas paralelas y líneas onduladas, en cuello y tercio superior del cuerpo. El ejemplar (Fig. 2,5) Keay LXXIX parece que tiene su origen en la isla de Ibiza, en cambio los ejemplares (Fig. 2, 7–8) por las características de sus pastas remiten al norte de África como su lugar de origen. Estos últimos presentan

cierta variabilidad en los bordes y evidentes similitudes con las ánforas globulares de “fondo umbonato e ombelicato” características de la *facies* del siglo VII d.C. de San Antonino di Perti<sup>21</sup> y con los ejemplares, también del siglo VII d.C., de la *Crypta Balbi*<sup>22</sup>. Estas ánforas tienen sus más próximos antecedentes en los tipos, también africanos, Keay LXXI y LXXII, muy abundantes en Valencia a partir de mediados del siglo VI d.C. y que muy probablemente transportaron vino<sup>23</sup>.

Un ánfora muy tardía es el ejemplar (Fig. 2,6), de pasta de color beige blanquecina, porosa, similar a la de algunas ánforas tardías tipo *spatheion* y Keay LXI–LXII<sup>24</sup>; con evidentes similitudes en los ejemplares documentados en la *Crypta Balbi*<sup>25</sup> y en Tarraco<sup>26</sup>. Su origen no está todavía muy claro, Mediterráneo oriental o norte de África, aunque por las características de su pasta apuntadas anteriormente, habría que pensar en un origen norteafricano, y cronológicamente debe situarse en un momento muy avanzado del siglo VII d.C.

Otro tipo son las ánforas fusiformes tipo *spatheion* de reducidas dimensiones (Fig. 2,12, 14), con diferentes variantes atendiendo a la morfología de los bordes y que parece que se manufacturaron en diferentes áreas del Mediterráneo<sup>27</sup>, aunque los ejemplares constatados en *Valentia* son claramente de origen norteafricano. Estos envases se consideran propios del siglo VII d.C., documentándose en Marsella en contextos de finales del siglo VI d.C. e inicios del VII<sup>28</sup> y en contextos muy avanzados del siglo VII d.C. en Italia<sup>29</sup>; y en el nivel de destrucción (c. 684 d.C.) del complejo eclesiástico de Ostrakine en el Sinaí<sup>30</sup>. Del Mediterráneo oriental llegan contenedores vinarios de los tipos LRA 1/Keay LIII (Fig. 2,13), LRA 4/Keay LIV (Fig. 2,3) y LRA 5/LXVI (Fig. 2,4) y, escasamente, ánforas egipcias LRA 7 (Fig. 2,11)<sup>31</sup>.

<sup>2</sup> REYNOLDS 1987.

<sup>3</sup> REYNOLDS 1993, 136–137 lám. 58 W11a.1 y 2.

<sup>4</sup> HAYES 1978, fig. 12,4.

<sup>5</sup> Atlante I, 93.

<sup>6</sup> JIMÉNEZ ET AL. e. p.

<sup>7</sup> RILEY 1981, fig. 5,7–8.

<sup>8</sup> ROSSELLÓ e. p., fig. 9,6/78.

<sup>9</sup> PASCUAL ET AL. 2003.

<sup>10</sup> BONIFAY 1998, 78–79.

<sup>11</sup> FULFORD/PEACOCK 1984.

<sup>12</sup> BERTOLOTI/MURIALDO 2001, tav. 25,101. — SAGUI 1998, fig. 4,3.

<sup>13</sup> ROSSELLÓ e. p., fig. 9, 7/98.

<sup>14</sup> KEAY 1984.

<sup>15</sup> FULFORD/PEACOCK 1984, fig. 41,92.

<sup>16</sup> RAMALLO ET AL. 1996, fig. 18, 239.

<sup>17</sup> MURIALDO 1995, 225 f.

<sup>18</sup> GARCÍA/ROSELLÓ 1992, fig. 4,1.

<sup>19</sup> REMOLÀ 2000.

<sup>20</sup> RAMALLO ET AL. 1996, 149 fig. 12 y 15.

<sup>21</sup> MURIALDO 1995, fig. 6,2–3. — MURIALDO 2001, 216–220 fig. 18.

<sup>22</sup> SAGUI 1998, fig. 8,4–6.

<sup>23</sup> PASCUAL ET AL. 2003, 95.

<sup>24</sup> BONIFAY/PIÉRI 1995, 97.

<sup>25</sup> SAGUI 1998, fig. 8,3.

<sup>26</sup> MACIAS/REMOLÀ 2000, fig. 3,6.

<sup>27</sup> REMOLÀ 2000, 144.

<sup>28</sup> BONIFAY/PIÉRI 1995, 97.

<sup>29</sup> ARTHUR 1989, 82–83. — MURIALDO 1995, 226. — SAGUI 1998, 312.

<sup>30</sup> ARTHUR/OREN 1998, fig. 4,11.

<sup>31</sup> RILEY 1981. — KEAY 1984.

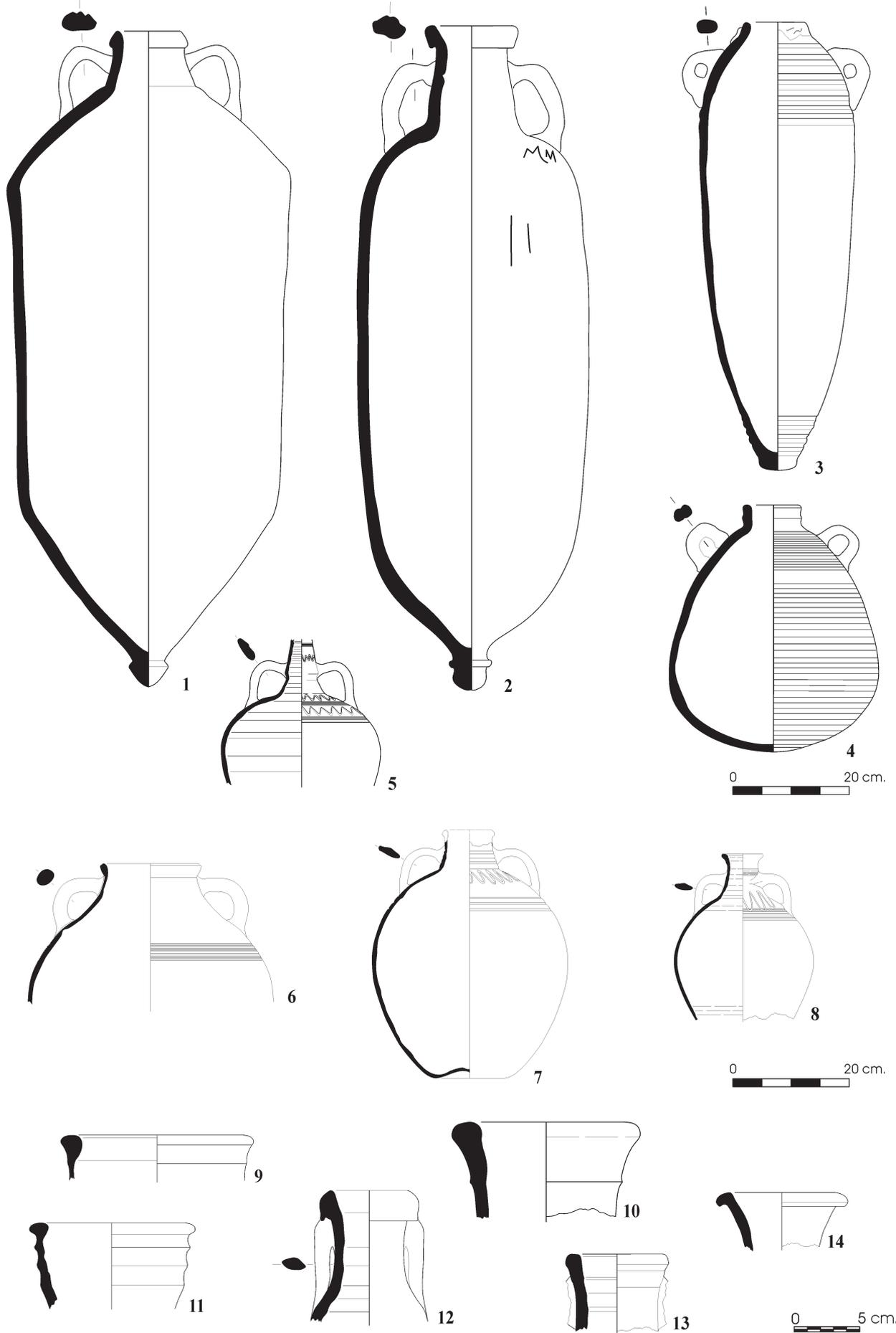


Fig. 2

### Jarritos (Fig. 3)

Los de contextos funerarios del siglo VII d.C. del área episcopal (Fig. 3,1–2) se caracterizan por su pequeño formato y la decoración a peine<sup>32</sup>. También de ambiente funerario procede una pieza excepcional (Fig. 3,3), no tanto por su tipología, con numerosos paralelos en el área mediterránea, como por su decoración simbólica, pintada en rojo con el tema de una cruz de largos brazos con motivos serpentiformes<sup>33</sup>.

De un ambiente litúrgico son unas peculiares piezas (Fig. 3,4–5), la primera con curiosas asas dobles sobremon-tadas, quizás de procedencia oriental y el jarrito, de procedencia africana (Túnez Central), de boca muy estrecha y base perforada, interpretado como dosificador, que a los escasos paralelos conocidos<sup>34</sup> habría que añadir el ejemplar hallado en el monasterio de Mura en Llíria<sup>35</sup>.

Hay otros jarros de diferentes formatos, con pico vertedor (Fig. 3,8, 12) o sin el (Fig. 3,9); jarras de fabricación más tosca con superficies bruñidas o espatuladas (Fig. 3,10–11) y jarras o botellas típicas de época visigoda plena (Fig. 3,7).

De procedencia oriental (Fig. 3,14–16) son los pequeños unguentarios (*Late Roman Unguentarium*<sup>36</sup>) hallados en un ambiente monástico de finales del siglo VI d.C.<sup>37</sup>, y el fragmento de jarro decorado con incisiones “*incised gashes*” (Fig. 3,13), con paralelos en la zona de Palestina<sup>38</sup>.

### Cerámica de cocina (Fig. 4)

La olla sin asas de borde vuelto es hegemónica durante la segunda mitad del siglo VI y VII d.C. (Fig. 4,2–3), en ocasiones con decoración incisa de meandros en el tercio superior, y acompañadas de tapaderas (Fig. 4,1). Las cazuelas africanas hemiesféricas de borde reentrante (Fig. 4,6)<sup>39</sup> y engrosado (Fig. 4,10)<sup>40</sup>, provistas de asas semilunares, también son muy habituales principalmente a partir de la segunda mitad del siglo VI y primera mitad del siglo VII d.C., hecho que contrasta con su prácticamente ausencia en el área catalana<sup>41</sup> y en Cartagena<sup>42</sup>. Ya plenamente del siglo VII d.C. (Fig. 4,5) es la gran cazuela de borde vuelto, asas semilunares digitadas y decoración incisa de meandros. De probable origen norteafricano es la pequeña olla de borde bífido (Fig. 4,4) y pequeñas asas, aparecida en un contexto del siglo VII d.C.

Muy esporádicamente se documentan ollas de procedencia oriental (Fig. 4,7) del tipo XXXIV 3E de Uscatescu<sup>43</sup> y cazuelas con tapadera adaptada (Fig. 4,13) tipo 38<sup>44</sup>, normalmente en contextos de finales del siglo VI y primera mitad del siglo VII d.C. A partir de la segunda mitad del siglo VII d.C. se constata la importación de ollas (Fig. 4,8–9) tipo “*Constantinople ware*”<sup>45</sup>, ollas con asas horizontales (Fig. 4,11) y ollas de producción local/regional (Fig. 4, 12, 14–15), de borde biselado, mayoritariamente sin asas, con decoración incisa de meandros, que presentan una factura más tosca y que perduran en el siglo VIII d.C.<sup>46</sup>.

### Cerámica común (Fig. 5)

Una de las formas más típicas del siglo VII d.C. es el pequeño jarro u olla monoansata (Fig. 5,14), de cuerpo globular, boca trilobulada y un asa. Presenta, invariablemente, señales de

fuego y probablemente se utilizaría para calentar líquidos o cocinar alimentos semilíquidos como caldos, purés de legumbres y verduras, etc.<sup>47</sup> Sus pequeñas dimensiones sugieren un uso individual y es una forma característica de época visigoda. Formas similares aparecen en el Tolmo de Minateda<sup>48</sup> y en otros lugares<sup>49</sup>.

Es normal la presencia de embudos (Fig. 5,8–9) y tapaderas (Fig. 5,6–7), entre los que no es raro encontrar tapaderas readaptadas para cumplir la función de embudo, perforando el pomo hueco de la tapadera (Fig. 5,10).

Otra forma muy característica del siglo VII d.C. es la orza con pitorro (Fig. 5,1–2), recipiente de cuerpo ovoide con marcada carena en el tercio inferior de la pieza, en la unión de la base con el cuerpo, borde exvasado con una característica moldura por debajo del mismo, tubo vertedor cilíndrico que sale por debajo de la moldura, corto y sobreelevado que normalmente presenta un pellizco en la parte inferior para facilitar el vertido. Lleva decoración incisa de meandros por debajo del labio y por encima de la carena. Este recipiente, que bien pudiera ser el antecedente de la sitra altomedieval, parece que estaba destinado principalmente al transvase de líquidos y son habituales en los *cellaria* monacales y episcopales. También aparecen grandes cuencos con tubo vertedor (Fig. 5,3), con labio moldurado y decoración incisa, que ya se detectan en el siglo VI d.C. y probablemente sean de origen ebusitano<sup>50</sup>.

Otro tipo característico del siglo VII d.C. son los cuencos o, mejor, copas (Fig. 5,4–5), definidas por una inconfundible carena y base con pequeño pie discoidal, cuya funcionalidad sería la de copa para beber y reemplazaría a las copas de ARS, cuya exportación se enrarece a lo largo del siglo VII d.C.

Muy característicos de esta centuria fueron los morteros de visera corta (Fig. 5,12–13), normalmente decorada a peine, y fondos internos con pequeñas piedras o profundas incisiones realizadas antes de la cocción con función trituradora. Al igual que la copa carenada anterior, probablemente sustituiría los cada vez más escasos ejemplares de morteros de ARS (Hayes 91D) a lo largo de la 2ª mitad del siglo VII d.C. Los platos o fuentes (Fig. 5,11) y los grandes cuencos o lebrillos (Fig. 5,17) también aparecen habitualmente.

<sup>32</sup> PASCUAL ET AL. 2003, 82–84.

<sup>33</sup> ROSSELLÓ 1999, 71–72. — PASCUAL ET AL. 2003, 84–86.

<sup>34</sup> PASCUAL ET AL. 2003, 80–82.

<sup>35</sup> ESCRIVÀ ET AL. e.p., fig. 3. 5.

<sup>36</sup> HAYES 1971.

<sup>37</sup> GARCÍA/ROSSELLÓ 1993.

<sup>38</sup> AHARONI 1964, fig. 23,12. — MAGNESS 1989, fig. 115,12. — ROSSELLÓ 1992.

<sup>39</sup> FULFORD/PEACOCK 1984, fig. 68,13.

<sup>40</sup> FULFORD/PEACOCK 1984, fig. 68,14. — REYNOLDS 1993, W11h.1.

<sup>41</sup> MACIAS 1999.

<sup>42</sup> REYNOLDS 1993, 143. — MURCIA/GUILLERMO 2003, 181.

<sup>43</sup> USCATESCU 1996.

<sup>44</sup> FULFORD/PEACOCK 1984, fig. 70.

<sup>45</sup> HAYES 1978, 43.

<sup>46</sup> JUAN/PASTOR 1989, fig. 3,2. — JIMÉNEZ ET AL. e.p., lám. 8, 1007–5.

<sup>47</sup> LAVAZZA/VITALI 1994, 42. — ARTHUR 1998, 504.

<sup>48</sup> GUTIÉRREZ LLORET 1998, fig. 7,3.

<sup>49</sup> GUTIÉRREZ LLORET 1996, Serie 18.

<sup>50</sup> RAMÓN 1986, fig. 70.

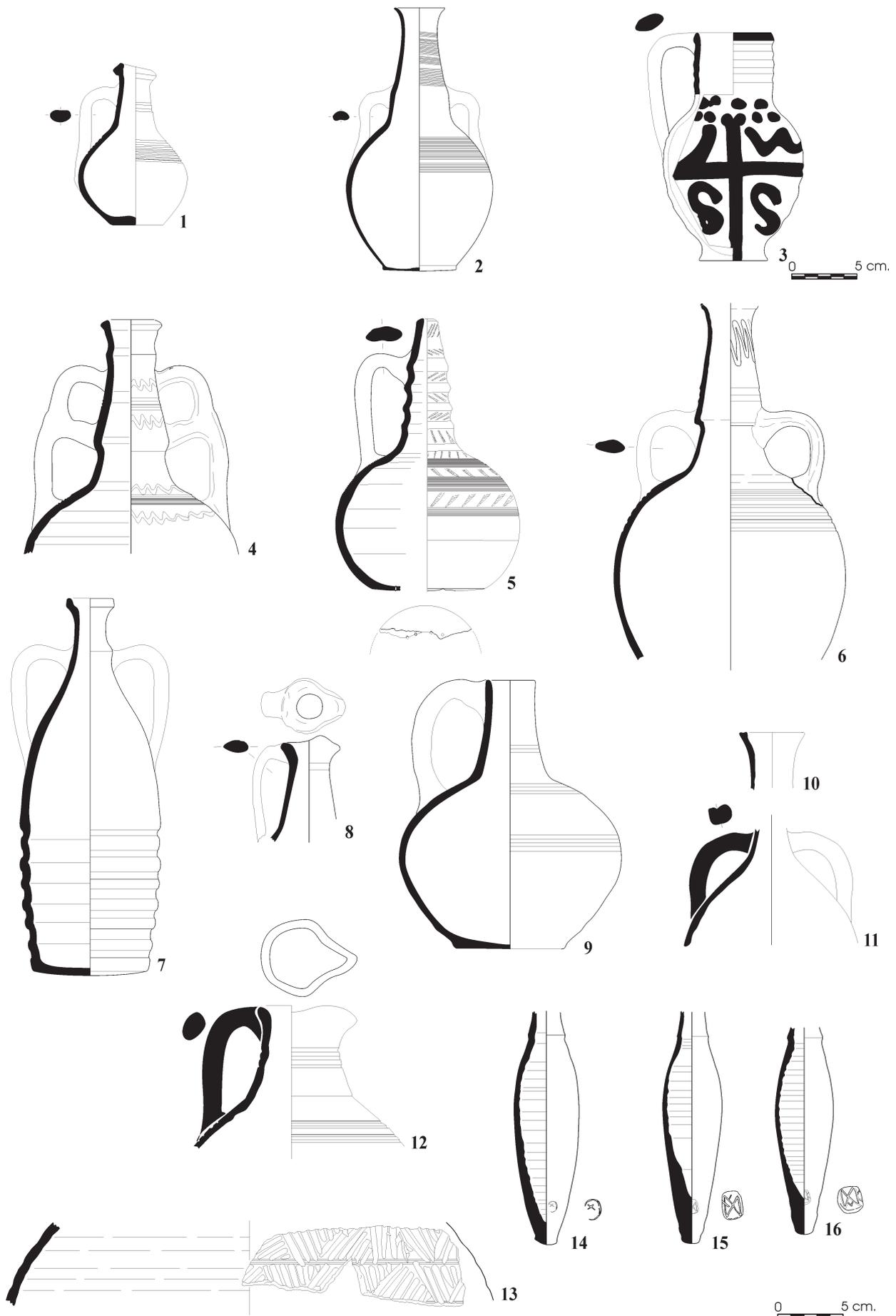


Fig. 3

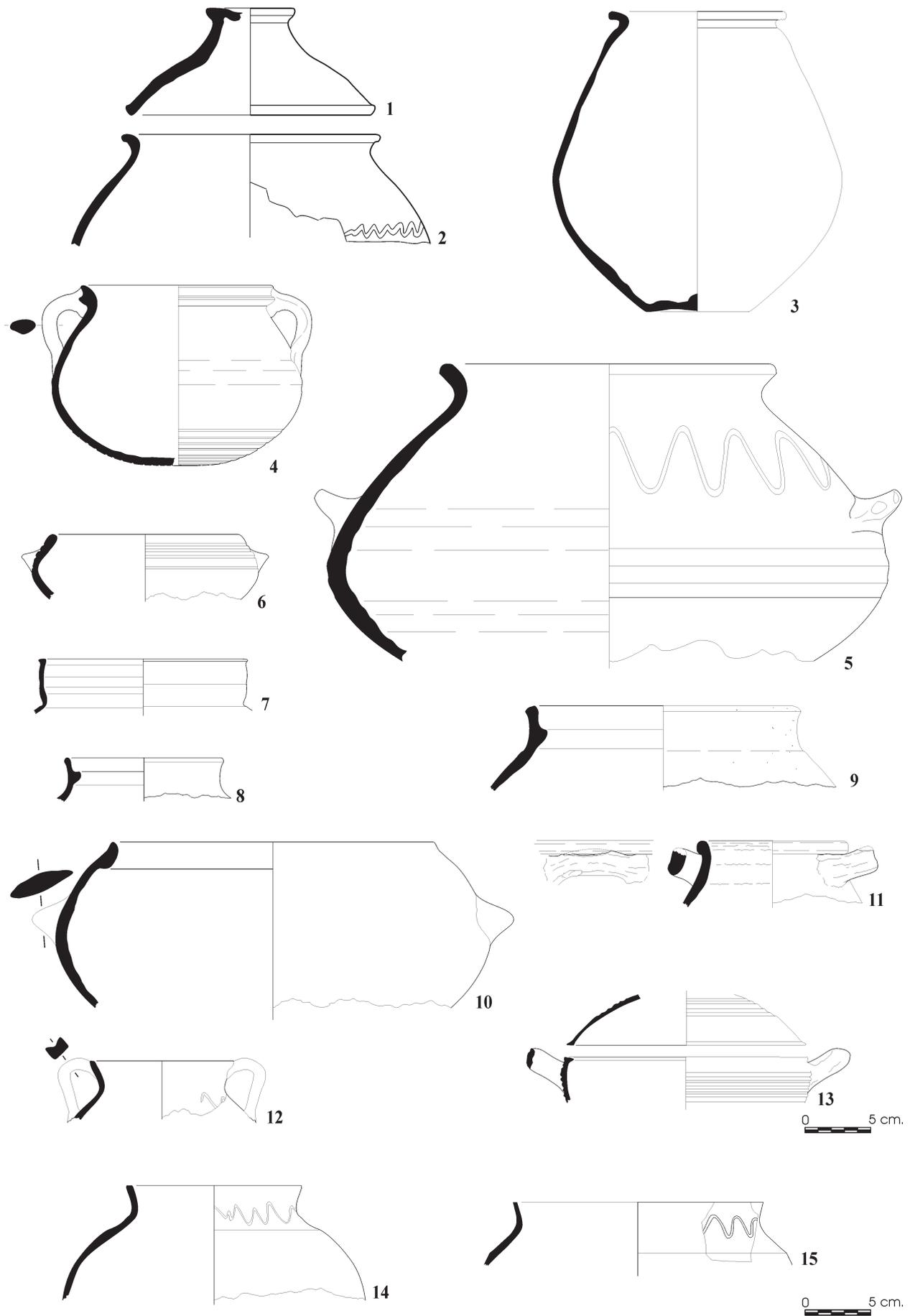


Fig. 4

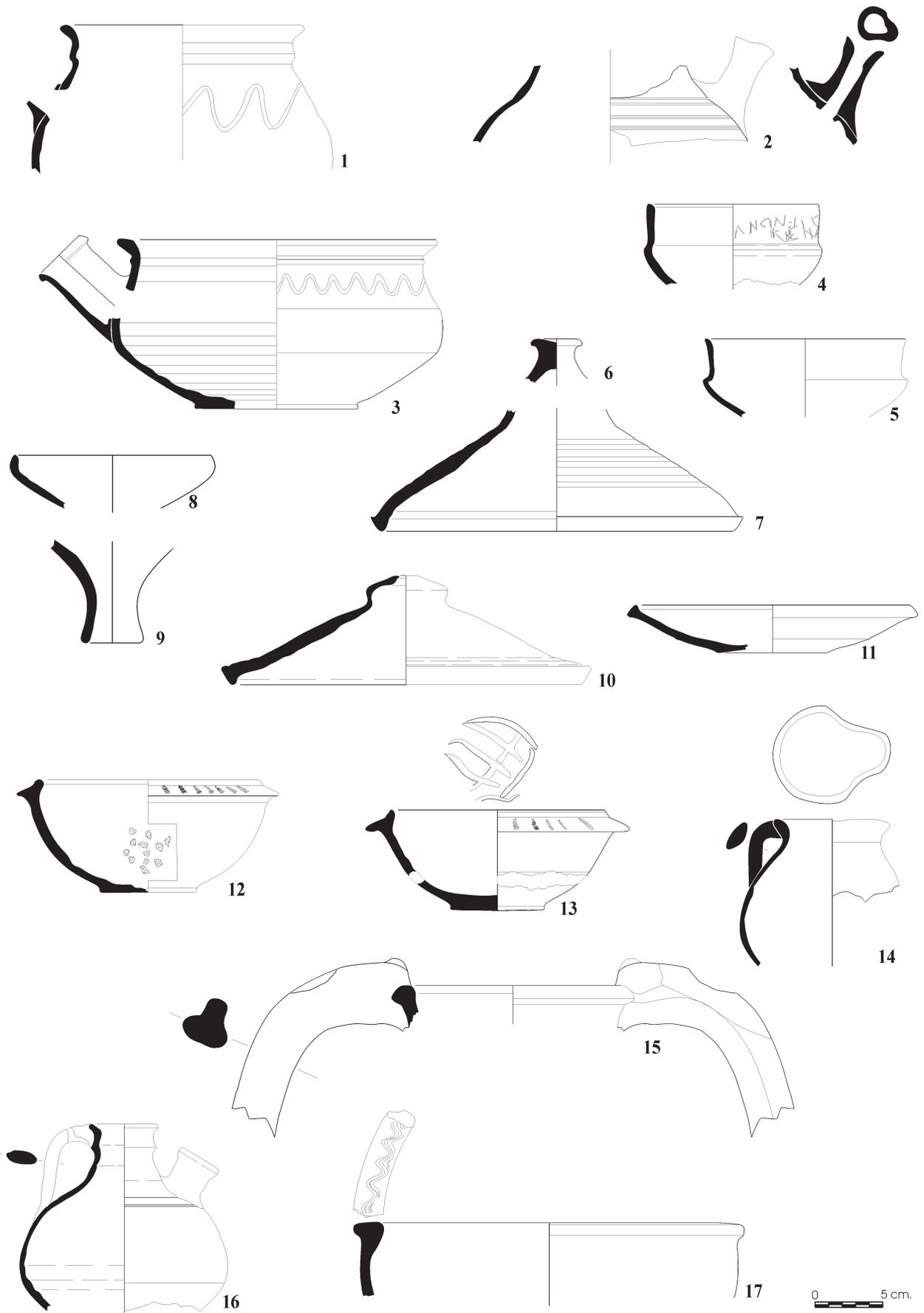


Fig. 5

Más raros son el jarrito con tubo vertedor (**Fig. 5,16**), quizá de procedencia oriental y el ánfora o tinaja con robustas asas (**Fig. 5,15**) de peculiar sección.

### Conclusiones

*Valentia* en el siglo VII d.C. fue una importante sede episcopal y *civitas* de un amplio territorio integrada, desde finales del siglo VI d.C., en el Reino visigodo de Toledo, ceca y puerto fluvial que participó activamente del comercio e intercambio de productos de todo el Mediterráneo.

Las cerámicas del siglo VII d.C. de Valencia y de su entorno geográfico demuestran que durante buena parte de este siglo se mantuvieron abiertos los contactos con el mundo mediterráneo, especialmente con el por entonces aún floreciente exarcado africano, del que no sólo continuaron llegando una amplia gama de productos alimenticios, especialmente aceite, sino que también arribaron una buena parte de la vajilla que se utilizaba. De la cerámica fina de mesa llegaron las últimas producciones africanas de Clara D, con las que terminó una más que milenaria tradición que había empezado con las importaciones griegas. Destaca la abundancia de ánforas de grandes dimensiones, de origen tunecino, que probablemente transportaron aceite y de las también africanas pequeñas ánforas tipo *spatheion*. Del mismo origen africano son las abundantes y variadas ánforas de pequeñas dimensiones, fondo cóncavo-convexo y decoración a peine, algunas de ellas probablemente vinarias, similares a las halladas en *Castrum Pertii* (Liguria) y en la *Crypta Balbi* (Roma). También con fondo cóncavo-convexo

y decoración a peine y/o impresa son otras pequeñas ánforas de la isla de Ibiza. De los momentos finales del siglo VII d.C. son otras ánforas globulares, de borde más o menos bífido, con paralelos en la *Crypta Balbi* de Roma y en Tarragona.

Los contactos con el Mediterráneo Oriental aun se mantuvieron, como evidencian algunas ánforas vinarias de los tipos LRA 1, 4 y 5, los pequeños ungüentarios (*Late Roman Unguentarium*) de Palestina o Panfilia, las ollas de Constantinopla y un raro ejemplar de jarro “*incised gashes*” de la zona de Palestina. El volumen del tráfico oriental siempre fue mucho menor que el de la más cercana África.

Llama la atención el heterogéneo panorama de la cerámica común, siendo especialmente abundantes las importaciones del norte de África e Ibiza y, en menor medida, del Mediterráneo oriental, así como otras producciones todavía por determinar su origen. A nivel formal se usaron ollas, cazuelas, tapaderas, cuencos o copas carenadas, morteros de visera corta, cuencos y orzas con tubo vertedor, etc. Un conjunto de piezas extrañas o poco habituales lo constituyen una serie de jarras y jarros importados, algunas con rica decoración pintada, aparecidas en ambientes funerarios o eclesiásticos.

La fijación de este esquema cerámico, que llenará el vacío que hasta hace poco significaba el siglo VII d.C., ayudará a completar la evolución de las cerámicas de tradición romana y pondrá las bases para conocer la especialmente oscura centuria posterior, lo que, a la postre, permitirá evaluar la importancia de la tradición tardoantigua en la creación del repertorio cerámico de Al-Andalus, tanto a nivel general como a escala local y regional.

### Bibliografía

- AHARONI 1964 Y. AHARONI, Excavations at Ramat Rahel. Seasons 1961–62. Centro di Studi Semitici, Serie Archeologica 6 (Roma 1964).
- ARTHUR 1989 P. ARTHUR, Some Observations on the Economy of Bruttium under the later Roman Empire. *JRA* 2, 1989, 133–142.
- ARTHUR 1998 P. ARTHUR, Local pottery in Naples and northern Campania in the sixth and seventh centuries. En: L. SAGUI (a cura), *Ceramica in Italia: VI–VII secolo*. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes (Roma, 11–13 maggio 1995). Biblioteca di Archeologia Medievale 14, 2 vols. (Firenze 1998) 491–510.
- ARTHUR/OREN 1998 P. ARTHUR/E. D. OREN, The North Sinai survey and the evidence of transport amphorae for Roman and Byzantine trading patterns. *JRA* 11, 1998, 193–212.
- Atlante I EAA Atlante delle forme ceramiche I. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Medio e Tardo Impero) (Roma 1981).
- BERTOLOTI/MURIALDO 2001 F. BERTOLOTI/G. MURIALDO, La ceramica fine da mensa: sigillata africana (e sue imitazioni). En: T. MANNONI/G. MURIALDO (a cura), *S. Antonino: Un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*. Istituto Internazionale di Studi Liguri. Collezione di Monografie Preistoriche ed Archeologiche XII, 2 vols. (Bordighera 2001) 317–337.
- BONIFAY 1998 M. BONIFAY, Sur quelques problèmes de datation des sigillées africaines à Marseille. En: L. SAGUI (ed.), *Ceramica in Italia: VI–VII secolo*. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes, (Roma, 11–13 maggio 1995), Biblioteca di Archeologia Medievale, 14, 2 vols. (Firenze 1998) 71–81.
- BONIFAY/PIERI 1995 M. BONIFAY/D. PIERI, Amphores du V<sup>e</sup> au VII<sup>e</sup> s. à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu. *JRA* 8, 1995, 94–120.

- ESCRIVÀ ET AL. e. p. V. ESCRIVÀ/C. MARTÍNEZ/X. VIDAL, Edeta en l'antiguitat tardana. VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (València, 8–10 maig 2003) (e. p.).
- FULFORD/PEACOCK 1984 M. G. FULFORD/D. P. S. PEACOCK, Excavations at Carthage: the British Mission I.2. The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salammbô. The Pottery and other ceramic Objects from the Site (Sheffield 1984).
- GARCÍA/ROSSELLÓ 1992 I. GARCÍA/M. ROSSELLÓ, Las ánforas tardorromanas de Punta de l'Illa de Cullera. Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester. Serie de Trabajos Varios 89 (Valencia 1992) 639–661.
- GARCÍA VILLANUEVA/ROSSELLÓ MESQUIDA 1993 M. I. GARCÍA VILLANUEVA/M. ROSSELLÓ MESQUIDA, Late Roman Unguentarium: Ungüentarios cristianos de la Antigüedad Tardía procedentes de Punta de l'Illa de Cullera (Valencia). Archivo Español de Arqueología 66, 1993, 294–300.
- GUTIÉRREZ LLORET 1996 S. GUTIÉRREZ LLORET, La Cora de Tudmîr: de la antigüedad tardía al mundo islámico. Collection de la Casa de Velazquez 57 (Madrid-Alicante 1996).
- GUTIÉRREZ LLORET 1998 S. GUTIÉRREZ LLORET, Il confronto con la Hispania orientale: la ceramica nei secoli VI–VII. En: L. SAGUI (ed.), Ceramica in Italia: VI–VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes (Roma, 11–13 maggio 1995), Biblioteca di Archeologia Medievale 14, 2 vols. (Firenze 1998) 549–567.
- HAYES 1971 J. W. HAYES, A New Type of Early Christian Ampulla. BSA 66, 1971, 243–248.
- HAYES 1972 J. W. HAYES, Late Roman Pottery (London 1972).
- HAYES 1978 J. W. HAYES, Pottery Report, 1976. En: J. H. HUMPHREY (ed.), Excavations at Carthage, 1976, conducted by the University of Michigan IV (Ann Arbor 1978) 23–98.
- JIMÉNEZ ET AL. e. p. J. L. JIMÉNEZ/J. M<sup>a</sup> BURRIEL/J. V. SALAVERT/M. SERRANO/M. ROSSELLÓ, L'Horta Vella (Bétera, Valencia): de villa altoimperial a establecimiento rural visigodo. VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (València, 8–10 maig 2003) (e. p.).
- JUAN/PASTOR 1989 E. JUAN/I. PASTOR, Los visigodos en Valencia. Pla de Nadal: ¿una villa áulica? Boletín de Arqueología Medieval 3, 1989, 137–179.
- KEAY 1984 S. J. KEAY, Late Roman amphorae in the western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence. BAR Int. Ser. 196 (Oxford 1984).
- LAVAZZA/VITALI 1994 A. LAVAZZA/M. G. VITALI, La ceramica d'uso comune: problemi generali e note su alcune produzioni tardoantiche e medievali. En: L. SIENA (ed.), Ad Mensam, Manufatti d'Uso da Contesti Archeologici fra Tarda Antichità e Medioevo (Udine 1994) 17–54.
- MACIAS 1999 J. M. MACIAS, La ceràmica comuna tardoantiga a Tàrraco. Tulcis 1 (Tarragona 1999).
- MACIAS/REMOLÀ 2000 J. M. MACIAS/J. A. REMOLÀ, Tarraco Visigoda: caracterización del material cerámico del siglo VII d. C.". V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Barcelona 2000) 485–497.
- MAGNESS 1989 J. MAGNESS, A Typology of the Late Roman and Byzantine Pottery of Jerusalem, University of Pennsylvania (1989), University Microfilms International (Ann Arbor 1991).
- MURCIA/GUILLERMO 2003 A. MURCIA/M. GUILLERMO, Cerámicas tardorromanas y altomedievales procedentes del teatro romano de Cartagena. En: L. CABALLERO/P. MATEOS/M. RETUERCE (eds.), Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII (Madrid 2003) 169–223.
- MURIALDO 1995 G. MURIALDO, Anfore tardoantiche nel Finale (VI–VII secolo). Rivista di Studi Liguri 59–60, 1993–1994, 213–246.
- MURIALDO 2001 G. MURIALDO, Le anfore da trasporto. En: T. MANNONI/G. MURIALDO (a cura), S. Antonino: Un insediamento fortificato nella Liguria bizantina. Istituto Internazionale di Studi Liguri. Collezione di Monografie Preistoriche ed Archeologiche XII (Bordighera 2001) 255–296.
- PASCUAL ET AL. 2003 J. PASCUAL/ A. RIBERA/M. ROSSELLÓ, Ceramicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI–X). En: L. CABALLERO/P. MATEOS/M. RETUERCE (eds.), Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII (Madrid 2003) 67–117.
- RAMALLO ET AL. 1996 S. RAMALLO/E. RUIZ VALDERAS/C. BERROCAL, Contextos cerámicos de los siglos V–VII en Cartagena. Archivo Español de Arqueología 69, 1996, 135–190.

- RAMÓN 1986 J. RAMÓN, El Baix Imperi i l'època bizantina a les Illes Pitiüses (Ibiza 1986).
- REMOLÀ 2000 J. A. REMOLÀ, Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis). Instrumenta 7 (Barcelona 2000).
- REYNOLDS 1987 P. REYNOLDS, El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalua-Alicante): Las cerámicas finas. Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico (II). Diputación Provincial de Alicante (Alicante 1987)
- REYNOLDS 1993 P. REYNOLDS, Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400–700. BAR Int. Ser. 588 (Oxford 1993).
- RILEY 1981 J. A. RILEY, The pottery from the cisterns 1977.1, 1977.2 and 1977.3. En: J. H. HUMPHREY (ed.), Excavations at Carthage 1977, conducted by the University of Michigan V (Ann Arbor 1981) 85–124.
- ROSSELLÓ 1992 M. ROSSELLÓ, Fragmento de cerámica decorada de época bizantina de origen oriental hallada en la Almoína (Valencia). Saguntum 25, 1992, 223–226.
- ROSSELLÓ 1999 M. ROSSELLÓ, Jarrita de cerámica con decoración pintada. Catálogo Exposición La Luz de las Imágenes, Áreas Expositivas y Análisis de Obras II,1 (Valencia 1999) 71–72.
- ROSSELLÓ e. p. M. ROSSELLÓ, El *territorium* de *Valentia* a l'Antiguitat tardana. VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (València, 8–10 maig 2003) (e. p.).
- SAGUI 1998 L. SAGUI, Il deposito della Crypta Balbi: una testimonianza imprevedibile sulla Roma del VII secolo? En: L. SAGUI (ed.), Ceramica in Italia: VI–VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes (Roma, 11–13 maggio 1995), Biblioteca di Archeologia Medievale 14, 2 vols. (Firenze 1998) 305–330.
- USCATESCU 1996 A. USCATESCU, La cerámica del Macellum de Gerasa (Yaras, Jordania). Informes Arqueológicos/Jordania 5 (Madrid 1996).